

ESAN / ERRAN en el área lingüística altonavarra

Entre la forma propiamente labortana, *erran*, y la netamente guipuzcoana, *esan*, que traducen al verbo castellano «decir», el área altonavarra queda dividida en dos zonas: una más amplia, dominio del *erran*, al oriente, y otra occidental, algo menor, donde es la forma *esan* la que rige entre los vascoparlantes.

En el mapa adjunto podemos observar la muga entre ambas formas. La línea continua nos indicará la división actual y la discontinua nos ilustrará acerca de dónde se prolongaba esta división cuando las localidades situadas más al sur, en la Cuenca de Pamplona, tenían aún por habla usual el vascuence.

En el norte, las Cinco Villas, a caballo entre Guipúzcoa y el país de Labourd, tienen por forma única *erran*, a excepción de Vera de Bidasoa, donde aun siendo esta última la forma predominante y la oriunda, el uso de *esan* se ha extendido desde Irún, en la vecina Guipúzcoa.

Más al sur, en lo que genéricamente hemos dado en designar como Arciprestazgo de Bertizarana, el límite divisorio se extiende entre Zubieta (*esan*) e Ituren (*erran*), de un lado, y entre Saldías y Beinza Labayen, de otro, en la Basaburúa Menor. Las localidades que quedan a la derecha de la línea, son todas del dominio del *erran*, en tanto las que quedan a la izquierda (Saldías, Erasun, Ezcurra...), utilizan la forma guipuzcoana.

El límite de valle es también límite del hecho fonético que nos ocupa en la Basaburúa Mayor y la Ulzama. La segunda se halla en su totalidad en la zona de *erran*, mientras *esan* es la forma que rige en las localidades del valle de Basaburúa Mayor. Ambas formas confluyen en Erviti y Garzaron, localidades de este valle las más próximas a la Ulzama.

En Imoz la muga hay que situarla entre Múzquiz y Osoz. Múzquiz, al oriente de la línea, es ya pueblo de *erran*, mientras que el resto de las localidades del valle utilizan *esan*. Osoz, que originariamente parece haber tenido la forma labortana¹, era localidad donde, hasta hace muy poco tiem-

¹ Aplica aquí "labortano" y "guipuzcoano" como conceptos geográficos, no genéticos. Tal vez lo más propio, de no pecar de impreciso, sea decir simplemente "oriental" y "occidental".

po, confluían las dos formas. Finalmente ha sido *esan* la que ha acabado por imponerse.

Más al sur, de creer a Bonaparte —y no hay razón alguna para no hacerlo— la forma *esan* se adentraba hasta Añezcar, a unos 10 kilómetros de Pamplona ².

La dualidad de formas, nos plantea algunos problemas, como por ejemplo el de tratar de dilucidar cuál de ambas es la originaria.

Para Campián lo antiguo es la *r* que permuta en *s* tanto en este como en otros casos (*ernatu / esnatu; surtzai / sustrai; bortz / bost*) ³. Michelena, sin embargo, afirma explícitamente que no se vé «a qué se debe esta dualidad ni siquiera si lo primitivo es *s* o *rr*, o si ambos proceden de otra consonante o de un grupo de consonantes». Más adelante insiste en la salomónica hipótesis de no resolver la cuestión de la primacía en favor de ninguna de las dos formas, alegando que acaso se deban «a distintos tratamientos de un mismo grupo antiguo, aunque ésta, afirma, es sólo una de las explicaciones posibles» ⁴. Este grupo originario sería para Michelena el grupo *sr*.

Sea lo primitivo *s* o *rr*, o ninguna de las dos, o las dos a un tiempo, queda por resolver si las formas en *esan* se han desarrollado en el área alto-navarra «in situ», o si proceden de la influencia del guipuzcoano, el vecino dialecto al que, según Campián y Broussain, «le distinguen arrestos invasores».

Sin pretensiones de intentar inclinar la balanza en favor de ninguna de las dos hipótesis, quiero señalar dos hechos muy ilustrativos:

1.º La zona de dispersión de *esan* tiene una disposición triangular, siendo su vértice Vera de Bidasoa y su base la Cuenca de Pamplona. O dicho de otro modo: el área de *esan* es notablemente más amplia al sur, en contacto con las provincias de Alava y Guipúzcoa, que han utilizado las formas asibiladas, que al norte, donde se va constriñendo su área hasta acabar por aparecer, en el vértice de este hipotético triángulo, sólo en Vera de Bidasoa y con carácter secundario, pues la vecindad del país de Labourd favorece la conservación de las formas en *rr*.

2.º En la actualidad las formas asibiladas siguen ganando terreno a las rotativas. El fenómeno está bien atestiguado en el valle de Imoz. En sus «Observaciones al artículo de Pedro de Yrizar sobre la exploración lingüís-

² La información procede de notas manuscritas del Príncipe, y está recogida por MICHELENA en su *Fonética Histórica*.

³ *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskera*. Tolosa, 1884.

⁴ *Fonética Histórica*, 14.9 y 18.13.

tica del País Vasco, 1955», publicado en 1957⁵, Yrigaray apuntaba que sería muy interesante añadir como punto de exploración junto a Oscoz, a Echalecu, «por estar en la línea donde se encuentran los fonetismos: *joan-yoan*, *esan-erran*, etc. En 1970, en Echalecu, no se utilizaban más formas que *esan* y *joan*, mientras que en Oscoz donde junto a la forma oriunda, *erran*, se había ido introduciendo *esan* con carácter secundario, se habían invertido los papeles y *esan* iba siendo cada vez más general mientras *erran* va cayendo progresivamente en desuso.

En la confluencia de los valles de Ulzama y Basaburúa, Erviti y Garzaron han acabado por relegar a *erran* —aún con bastante fuerza— a una utilización secundaria con respecto a la forma occidental. Finalmente, y como ya hemos indicado, la forma *esan* se ha introducido, con carácter secundario, en fechas muy recientes, en Vera de Bidasoa.

Son ambos dos argumentos que si bien conviene sopesar, distan, con todo, mucho de tener un carácter probativo, pues al fin y al cabo el avance moderno de *esan* se comprende fácilmente conociendo la situación actual del vascuence en la zona de confluencia de ambas formas. Mientras al oriente (Ulzama, Atez, Odieta), el conocimiento y utilización del euskara es cada vez más excepcional, los valles occidentales, de formas asibiladas (Larraun, Basaburúa Mayor, toda la Barranta), conservan aún el vascuence con notable vigencia. El caso de Vera se explica más que por simple vecindad por los intercambios con la vecina Guipúzcoa y por el gran número de veraneantes guipuzcoanos —sobre todo irundarras— que acuden a la localidad.

Concluyendo, y naturalmente según mi particular modo de ver, la presencia de formas en *esan* en territorio navarro dista mucho de apoyar o reforzar la hipótesis de Campián y Broussain de que el guipuzcoano «... desposee de su jurisdicción al altonavarro septentrional en los pueblos de Guipúzcoa donde ya le hablaban y va infiltrándose intersticialmente en Navarra por la comarca de Cinco Villas y de los valles de Araiz y Burunda»⁶. Sería más prudente pensar que entre el vascuence de Guipúzcoa y el occidental de Navarra hay un cierto número de isoglosas. Unas, como la realización asibilada de *esan*, alcanzando casi la mitad del territorio navarro en el que el vascuence es aún lengua viva. Otras, como la realización velar del fonema *j* (*Joan*, *jarri*), ocupando un área mucho menor. En algunas localidades, por condicionamientos particulares, estas isoglosas se habrán ido extendiendo por préstamo, como aún hoy lo siguen haciendo; en otras no hay por qué suponer que no sea la forma original. Pues a fin de cuentas como expresa

5 BRSVAP 13 (1957), 247-249.

6 Informe de los señores académicos A. Campián y P. Broussain a la Academia de la Lengua Vasca sobre unificación del euskera. Bilbao, 1920.

J. M. SÁNCHEZ CARRIÓN. «TXEPETX»

Menéndez Pidal «un dialecto no tiene un único límite fijo como el de una provincia o un partido judicial; los muy varios caracteres que distinguen ese dialecto de los vecinos no tienen todos en masa una misma extensión sino que cada uno de ellos alcanzan por lo común un límite distinto al de los demás, siguiendo cada uno direcciones muy diversas»⁷.

Si la densidad e importancia de estas isoglosas es suficiente para postular una afinidad entre el guipuzcoano y las hablas del occidente altonavarro, es algo que, como tantas otras cosas, no podemos resolver mientras no se afronte con criterios modernos la actualización de la clasificación dialectal de Bonaparte, y, sobre todo, mientras el estudio de las hablas navarras siga hallándose en el estado de lamentable abandono en que se encuentra.

J. M. SÁNCHEZ CARRIÓN
«Txepetx»

⁷ Citado en Pedro de Yrizar. Los dialectos y variedades del vascuence. *Homenaje a D. Julio de Urquijo*. Número extraordinario del *BRSVAP*. San Sebastián, 1949, pág. 423.